

Empresarios y crisis

JOSEP M. ÀLVAREZ - Secretario general de UGT de Catalunya

LA VANGUARDIA, 13.03.09

Estuve a un paso de asistir al acto reivindicativo de la patronal metalúrgica. De la manera que se presentó la cuestión, tenía sentido. Empresarios arruinados por los excesos de los gurús internacionales de las finanzas. Emprendedores pasto de la codicia del sistema crediticio. De la locura desatada de los poderosos que, sin conocer algunos siquiera a Karl Marx, han contribuido como nadie a agudizar las contradicciones del modelo capitalista. Hasta el punto de que se oyó decir al presidente de la CEOE, Gerardo Díaz --sin duda en un renuncio--, que era conveniente interrumpir con carácter temporal el sistema de libre mercado.

Al final no fui. Menos mal. Los patronos echaron mano del viejo recetario. A saber, despido barato, bajada de impuestos y aumento de los incentivos para la contratación. Eso sí, todo aderezado con no pocas dosis de autocomplacencia y moralina sobre el esfuerzo personal y el progreso social. La duda que tengo es si es que carecen de ideas ante la crisis o es que les sobra oportunismo para intentar sacar partido de una situación que, si les afecta --que les afecta--, está impactando aún más sobre los trabajadores que, a razón de casi mil diarios, engrosan la lista del paro. Aunque sólo fuera por la más elemental ética, no deberían correr tanto para apropiarse del papel de víctima, cuando en el último trimestre se han volatilizado más de 200.000 empleos.

Se equivocan tanto en sus propuestas que me resisto a creer que piensen realmente que se puede flexibilizar aún más el mercado laboral y abaratar más todavía el despido, cuando el ajuste de plantillas se ha

hecho con cargo a los empleados con contrato temporal, a los autónomos y a las pequeñas empresas. Matizo. Están convencidos de que ahora sus exigencias son factibles, pero no para afrontar la crisis, sino para minimizar los riesgos de la actividad empresarial, endosándolos torticeramente a los asalariados.

No oculto que siento una profunda decepción. Son muchos años de prédica sobre la necesidad de cambiar las bases de competitividad de nuestro modelo productivo. Nunca se lo acabaron de creer. Ni cuando firmaban el acuerdo estratégico para la internacionalización, calidad de la ocupación y de competitividad de la economía catalana. Ahora que la situación exige más altura de miras, recurren al esquema de siempre: salarios bajos, contratación precaria y escasa inversión en formación e innovación. El mismo cuadro que ha hecho que la crisis internacional sea más dramática en España que en los principales países de la UE.

Se equivocaría el Gobierno si considerara la utilidad de las medidas que exige la patronal. Y no sólo porque abonarían el conflicto social, sino porque sólo servirían para desvanecer toda esperanza de salir reforzados de esta situación.